

Ángel Munárriz

España también incuba el virus trumpista

infoLibre.es, 10 de enero de 2021.

- *Vox, tercera fuerza en el Congreso, marca la política nacional con una estrategia calcada de la que ha culminado en el asalto antidemocrático en Estados Unidos*
- *A la polarización y la desafección de base se suma un continuo cuestionamiento de la legitimidad del Gobierno compartida por Casado y Abascal*
- *El sociólogo Guillermo Fernández ve mimbres para un enroque autoritario: "Aquí no veríamos a tipos con cuernos, sino guiños a la estética imperial"*
- *¿Las diferencias? El propio Trump, la tensión racial, los 300 millones de armas, la ausencia de Estado del bienestar...*

“Imaginemos que en España gobiernan PP y Vox y tras unas generales pierden la mayoría y se abre la posibilidad de un gobierno de PSOE-Podemos y nacionalistas. El día en que se celebrara el debate de investidura, ¿imaginamos manifestaciones cerca del Congreso promovidas por Vox y el PP?”. Quien lanza la pregunta es el sociólogo Guillermo Fernández, autor de [*Qué hacer con la extrema derecha europea*](#) (2019). Y responde: “No resulta descabellado. Entre otras cosas, porque los elementos discursivos y simbólicos ya se han plantado y están creciendo. Son, por ejemplo, la consideración de ciertos partidos y combinaciones de gobierno como fuera de la legitimidad. Con un argumento: hay un bien por encima de todo, la supervivencia de la nación como algo sagrado anterior a los ciudadanos y a su voluntad; y hay una serie de partidos que pretenden enajenar ese bien. Por tanto, es legítimo hacer casi cualquier cosa para preservar ese bien”. “Quizás aquí –agrega Fernández– **no veríamos a tipos con cuernos, pieles de oso y estética de chamán**, pero aparte del mar de banderas de España, veríamos banderas de los tercios de Flandes y pequeños guiños a la estética imperial. Tampoco aquí el discurso sería tan cursi como el de Trump ('os quiero, sois muy especiales'), sino que tendría más bien guiños de tipo marcial, al Ejército o a la Reconquista”.

Fernández hace esta prospección con las retinas marcadas por el asalto al Capitolio. Son escenas que han impactado al mundo. ¿Cómo no? Tipejos armados irrumpiendo en la sede de la soberanía de la primera potencia mundial. Pero lo cierto es que el asalto había sido advertido como hipótesis verosímil por numerosos observadores. “Puede haber un debate en torno a legitimidad de las elecciones. Ahí va a haber jaleo”, decía el historiador [**Julián Casanova**](#) en junio. Eran muchos los que lo repetían: algo así podía pasar. **O peor**. Porque había –hay– un lecho social y político previo, una base armada con polarización y deslegitimación que no es ni mucho menos exclusiva de los Estados Unidos. Y que también existe en España.

Gana estos días vigencia un ensayo con trazas de clásico, [*El pueblo contra la democracia*](#) (2018), de Yashka Mounk. Su idea central es que vivimos un alarmante debilitamiento de las democracias liberales. Pero subraya: conviene aparcarse el paralelismo con el ascenso fascista de entreguerras o el golpismo clásico. No, las democracias no mueren ya a manos de un grupo de generales rebeldes respaldados por

el gran capital. **Las democracias se “desconsolidan” poco a poco.** Lo que vemos en EEUU es un hito espectacular de esa "desconsolidación". Mounk: "Lo más probable es que la presidencia de Trump no sea más que la salva de bienvenida de una lucha más prolongada". No hay un Rubicón que separa la democracia de su opuesto. La democracia no se pierde, se va perdiendo. Tampoco se salva nunca del todo. El paralelismo al que acude Mounk es lejano: la caída gradual de la República romana. Tras un largo ciclo de choques civiles, tumultos e inestabilidad, "cuando los romanos corrientes tomaron por fin conciencia de que habían perdido la libertad de autogobernarse, hacía ya mucho tiempo que la República estaba perdida", escribe.

De modo que el mayor problema no es el asalto, sino su antes y su después. La revuelta *golpistoides* ni ha brotado de la nada ni cae en saco roto. Un 45% de los republicanos apoya la intrusión, según **una encuesta de YouGov**. Es más, los hechos del 6 de enero se insertan en una cierta dinámica mundial. Ahí está el ascenso del autoritarismo ultranacionalista, que suma figuras triunfantes como Trump, Bolsonaro u Orbán y otras en ascenso por toda Europa. Un estudio de Cambridge titulado **Juventud y satisfacción con la democracia**, que analiza las respuestas de más de 4,8 millones de encuestados de 160 países, desvela una creciente frustración de los millenials ante la democracia. **La insatisfacción con el modelo está en cifras de récord**, con un 57% de los encuestados declarándose “insatisfecho”, cuando hace 40 años era sólo un tercio.

¿Y en España? ¿Hay síntomas de “desconsolidación”? No es fácil medirlo. Pero hay un cierto consenso sobre los pilotos rojos a los que estar atento. El presente artículo toma como referencia los indicadores de instituciones como Freedom House y de recientes ensayos como *El pueblo contra la democracia; Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, de Jason Stanley; *Anatomía del fascismo*, de Robert O. Paxton; *Instrucciones para convertirse en fascista*, de Michela Murgia; *Antifa. El manual antifascista*, de Mark Bray; y *Cómo mueren las democracias*, de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. El catálogo resultante de factores de riesgo, más graves cuanto mayor espacio político y social ocupen, sería este: polarización; desafección; señalamiento del adversario, convertido en enemigo, como ilegítimo o incluso como traidor; frágil aceptación de las reglas del juego –más en caso de derrota–; inclinación por las soluciones autoritarias; ataques a la prensa; uso sistemático de la mentira e incluso de la *conspiranoia*...